

Metáforas del cuerpo, historia y educación en Uruguay (1878-1918): un análisis a partir de manuales de higiene y urbanidad

Gianfranco Ruggiano¹

Introducción

El trabajo que presentaré a continuación se inscribe en una investigación más amplia en la que intento problematizar, en clave historiográfica, los procesos de educación de los cuerpos en Uruguay a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Para ello he seleccionado un conjunto de fuentes documentales del período comprendido entre los años 1876 y 1917 entre los cuales destacan los Programas Escolares aprobados en los años 1894 y 1917, y una serie de manuales (por ejemplo el *Manual de Gimnasia escolar*² de Alejandro Lamas), entre otras.

A partir de ellas propondré algunas reflexiones acerca de las diversas formas de significar el cuerpo, podría decirse, de los modos en que el cuerpo pasó a formar parte de un conjunto de discursividades, pero fundamentalmente de las tensiones inherentes a tal inclusión.

A través de esta investigación se propone, por tanto, una indagación acerca del lugar del cuerpo y de las diversas significaciones que existieron respecto del cuerpo en el Uruguay del '900, así como también un análisis de los procesos generales de educación que en él se inscribieron.

Si es cierto que es en los cuerpos que se despliega la (bio)política que caracteriza nuestras sociedades occidentales modernas, no menos cierto es que este proceso general escapa a inscripciones institucionales rígidas. Desde esta perspectiva teórica resulta fundamental, por ello mismo, intentar establecer los lineamientos dentro de los cuales plantear las siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad para que los cuerpos se constituyesen como objetos de intervención educativa?, ¿En relación a qué procesos generales de transformación de la sociedad uruguaya del '900 puede entenderse la consolidación de ciertos mecanismos de

¹ Licenciado en Educación Física por el ISEF-UdelaR; Maestrando en Educación por la UNICAMP, Brasil; Docente del Departamento Educación Física y Prácticas Corporales del ISEF-UdelaR; Miembro del Grupo Políticas Educativas y Políticas de Investigación (GPEPI). algoasicomofranco@gmail.com

² LAMAS, A. *Educación Física y manual de gimnasia escolar*. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1903.

intervención y organización de la vida que tomaron a los cuerpos como su objeto principal?

Acerca de la posibilidad del estudio historiográfico del cuerpo

El cuerpo, entendido como un conjunto de músculos articulados, compuesto por un conjunto de sistemas de órganos más o menos integrados en un sistema mayor que se organiza de forma tal que puede identificarse con un sujeto; ese Cuerpo, que puede ser escrito con mayúscula por la pretensión de trascender toda determinación histórica, no es más que una metáfora cuyo funcionamiento se ha vuelto tanto más eficaz cuanto su cuestionamiento parece cada vez más difícil de sostener, ya sea desde un punto de vista conceptual y teórico, o desde una dimensión que pueda rebatir la constatación empírica de la existencia de ciertos límites “epiteliales” de los cuerpos.

Sin embargo, me propongo afirmar, tal vez en contra de algunas de las evidencias más aceptadas, que la materialidad de los cuerpos no está en las carnes, sino en las relaciones históricas que los constituyen, o mejor dicho que hacen que se constituyan cuerpos a partir de la carne, que éstas devengan cuerpos. Lo que dicho de otra forma sería igual a afirmar que nada respecto de una materialidad que refiera a los cuerpos se define en el nivel orgánico-funcional del cual la anatomía y la fisiología nos informan, de manera sistemática, desde hace algunos siglos. Esa materialidad debemos buscarla, más bien, en las configuraciones históricas que adquieren esas carnes en ciertas condiciones de posibilidad particulares.

El estudio de los cuerpos en clave historiográfica, podría decirse, al menos desde cierta perspectiva teórica, el análisis de la materialidad de las prácticas y usos del cuerpo, será siempre un ejercicio de remisión de la metáfora del Cuerpo a las condiciones políticas y económicas a partir de las cuales permanentemente se (re)construyen las relaciones entre los cuerpos y el contexto en el que esos cuerpos se encuentran inmersos; y será, fundamentalmente, el intento por poner de manifiesto las tensiones inherentes a cualquier proceso de homogeneización de la evidente heterogeneidad que caracteriza cualquier interacción humana en nuestras sociedades occidentales modernas.

Educación de los cuerpos en Uruguay: una construcción “manual”

Como ya fue mencionado, dentro del conjunto documental seleccionado para llevar a delante la presente investigación, un grupo importante lo constituyen los manuales que circularon en Uruguay, y principalmente, aunque no de manera exclusiva, en Montevideo, durante el período delimitado. Estos manuales, cuya inscripción institucional, valga la reiteración, no resulta siempre evidente, pueden ser leídos como un síntoma de la enorme diversidad de formas de intervención sobre los cuerpos.

“...el desaseo del cuerpo es una cosa vergonzosa y malsana...”³

En este sentido, lo que resulta más importante señalar no es el hecho de que exista una transmisión cultural que se inscribe en los cuerpos, o lo que sería lo mismo, no quiero destacar aquí que la imposición y reproducción de ciertos usos y prácticas sociales toma una dimensión o se traduce a nivel corporal. Lo fundamental será destacar, una vez más, que la construcción de esos cuerpos no es independiente de las condiciones históricas que lo hacen posible, podríamos decir, nunca sucede en el vacío, por fuera de ciertas valoraciones que dan cuenta de las tensiones siempre presentes en estos procesos. Más allá del esfuerzo por ampararse en la aparente neutralidad de la descripción anatómica, la construcción de los cuerpos es, una y otra vez, efecto de equilibrios inestables, de tensiones recurrentes y sólo resueltas de manera provisoria; disputas que, si se me permite el recurso literario, atraviesan las carnes, haciéndolas devenir cuerpos.

De esta forma el “desaseo del cuerpo” no podría jamás ser, entiéndase no podrá ser *únicamente*, un factor de riesgo para la salud, ya sea ésta individual o colectiva. Será, al mismo tiempo, y tan importante como ello, “una cosa vergonzosa y malsana”; es decir, será, al mismo tiempo, y tan importante como ello, una cuestión moral.

Y es en esa misma clave que podrían ser leídas toda una serie de valoraciones que dan cuenta de las formas de percibirse a sí mismos que ciertos grupos sociales tenían, al menos en el Uruguay de fines del siglo XIX, y de las formas de percibir, y en esa misma medida identificar, una alteridad: “De

³ Solari. *Higiene íntima y salud del hombre y de la mujer*. Montevideo: Imprenta Latina, 1894, p. 71.

la pobreza á la miseria hay un abismo; y, fuerza es decirlo: si la pobreza es inevitable, la miseria se puede evitar casi siempre; por esta razón, la pobreza es respetable, y la miseria repulsiva.” (SINUÉS, 1878: 44)

*“...la costumbre, ya lo sabes, puede llegar a ser una segunda naturaleza...”*⁴

Ya sea en su versión más positiva y constructiva, traducible en indicaciones del tipo *“¡No abandones tu persona! Sé siempre elegante, viste bien, y sobre todo, que el más exquisito aseo brille siempre en ti y al derredor tuyo.”* (SINUÉS, 1878: 81); ya en el peligro de consecuencias irreversibles *“Así como los músculos y los nervios se habitúan a hacer cosas buenas, se habitúan también a hacer cosas malas; razón por la cual debes cuidar de no ejercitarte en nada que sea inconveniente.”* (BERRA, 1887:63), aquello que se prescribía en los manuales seleccionados en este trabajo, se presentaba como trascendente respecto a las condiciones materiales e históricas en las cuales se inscribió. Por ello mismo, algunos de los elementos centrales que se pueden encontrar en las fuentes presentadas, podrían ser leídos como un intento por operar tanto en una realidad inmediata que se buscaba modificar, como en las relaciones que a partir de ella se esperaba que pudieran ser establecidas. En este sentido podría entenderse que aparecieran juntos, presentados como el “conjunto de males...” asociados al alcoholismo⁵, el hecho de que *“Aquel que bebe todas las mañanas de joven una copita, llega a ser alcoholista, sin remedio.”* (MARTÍNEZ VÁZQUEZ, 1912: 77), y aquello que podría verse como una de sus consecuencias directas más alarmantes: que *“...los hijos de los alcoholistas son idiotas, epilépticos, defectuosos, contrahechos, raquíticos o tísicos.”* (Ibíd.); así como tampoco sorprende el punto de contacto con otras fuentes del período, al afirmar que *“El alcoholismo hace huir del trabajo y condena infaliblemente a la miseria.”* (Ibíd.), lo cual lo convertiría, si lo leemos en diálogo con el texto mencionado anteriormente en este trabajo de María del Pilar Sinués (1878), en algo “repulsivo” y por lo tanto condenable desde un punto de vista moral, tanto como desde el punto de vista biológico-sanitario, ya que no deberíamos olvidarnos jamás que *“el alcohol cuando se ingiere a cada rato o diariamente, pues este pasa a la sangre y por medio de ella a todos los*

⁴ Sinués, M. P. *La mujer en nuestros días. Obra destinada a las madres y a las hijas de familia*. Montevideo: Imprenta Rural, 1878, p. 57.

⁵ Que no por casualidad *“...sóla enumeración espanta.”* (Martínez Vázquez, Ob. Cit. 76)

órganos y se le encuentra luego en las secreciones, que en el bebedor son sumamente pestilentes.” (MARTÍNEZ VÁZQUEZ, 1912: 76)

Nuevamente, la higiene y la moral se superponen. Y en tanto producto de las solidaridades epistémicas que permitieron ese diálogo, el Cuerpo se nos presenta como un campo de regulación que ocupa un lugar central en la medida en que fue en los cuerpos en donde gran parte de estas intervenciones se inscribieron.

*“El que bebe debe darse cuenta de que a la Naturaleza no se la engaña con copas de alcohol...”*⁶

Y si tenemos en cuenta que “...el fin de la urbanidad es ‘conseguir que las personas con quienes vivimos, estén contentas de sí mismas y de nosotros.” (BLANCHE AUGUSTIN, 1893: 1), no debería sorprendernos constatar la existencia de una serie de mecanismos, morales y moralizantes, regulatorios de las conductas. Toda una construcción de sensibilidades, es decir, toda una serie de formas de relacionarse consigo mismo y con los otros, y a partir de ellos que “*las personas (...) estén contentas de sí mismas y de nosotros.*”, podríamos incluso decir, toda una dimensión material de los cuerpos que se traduce en términos de relaciones construidas a partir de ciertas condiciones históricas particulares. En este sentido, y no de otras maneras, cobran su sentido más cabal, desde la perspectiva teórico-conceptual adoptada en este trabajo, expresiones del tipo:

En realidad, amoralesson los que no respetan la fisiología, porque si algo divino hay, si una Fuerza existe a cuyo culto hemos de consagrarnos, es un fija que en la fisiología está, y provista de toda su supremacía y presentando sus más sublimes espectáculos. (LEGNANI, 1918: 15).

Es así que, remitiéndonos una vez más al mismo ejemplo de la regulación en el consumo de bebidas alcohólicas, podríamos encontrar afirmaciones del tipo:

-El embriagarse continuamente es nocivo a la salud. Yo conozco personas que tiene el hábito de embriagarse, y que por causa de este hábito andan

⁶ Martínez Vázquez, F. *El cuerpo humano: Nociones elementales de Anatomía, Fisiología e Higiene*. Montevideo: Instituto Martínez Vázquez, 1912, p. 79.

sucias, han perdido todo sentimiento de dignidad, son inútiles para el trabajo, y su inteligencia está tan anulada, que bien puede decirse que viven embrutecidos. -Tiene razón Antonio, señor maestro. Y agregaré que, según he leído en un libro que me regaló mi padre, muchos borrachos se enloquecen y muchos mueren por causa de su vicio. -Yo opino también así, señor, y saco la consecuencia de que, si bien no es necesario privarse completamente del uso de vinos, es necesario privarse de beberlo en demasiada cantidad o demasiado a menudo. -Me tenéis contento, amigos míos. Habéis razonado muy justamente, y participo de vuestra opinión y la aplaudo. El abuso del vino daña la salud, y, por esto debe evitarse. (BERRA, 1889: 52)

Lo que intento poner en discusión es la necesidad de considerar historiográficamente la construcción de los cuerpos; remitir la posibilidad de establecer una relación entre, por un lado ciertas prácticas y usos de los cuerpos, y por el otro un conjunto de valoraciones de tipo moral, a un contexto histórico particular; o mejor dicho lo que intento proponer es la imposibilidad de entender estas dimensiones constitutivas de los cuerpos, más allá de las condiciones históricas de posibilidad en las cuales son producidas.

Consideraciones aun iniciales

Pienso que todo resultado de un trabajo de investigación es, al mismo tiempo, (al menos) dos trabajos: uno, el que el investigador presenta bajo la forma, siempre provisoria, que consigue darle en un soporte que lo contiene... pongamos como ejemplo las páginas que antecedieron estas consideraciones aun iniciales; pero también es otro, un segundo trabajo, que contiene todo lo que queda por decir, que está apenas sugerido en el primero y por eso mismo es mucho más difícil de identificar, pero que es igualmente importante, ya que éste será el que más interpele al lector. Y de alguna forma, todo trabajo de investigación es, incluso, un tercer trabajo; aquel que ya fue escrito antes de esta introducción, que le dio sentido, que otros han escrito y han hecho (sin proponérselo) que este que hoy presento cobre algún sentido. Desde esta perspectiva, todo trabajo de investigación es un cuerpo (o mejor dicho... –por lo menos– tres).

Un conjunto de valoraciones y conceptualizaciones, siempre provisorias y en constante (re)construcción, que pretenden establecer cierta relación

(desde un lugar de veracidad) con una realidad y que a partir de esa relación participa de la disputa simbólica y material por una legitimidad; podríamos decir una metáfora que, en determinadas condiciones históricas particulares, funciona dentro de ese sistema de fuerzas contrapuestas. En este sentido, el Cuerpo es también el resultado de un trabajo de investigación.

Bibliografía

BARRÁN, José Pedro. ***Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. Tomo 3. La invención del cuerpo.*** Montevideo: Banda Oriental; 1995.

BARRÁN, José Pedro. ***Historia de la sensibilidad en el Uruguay.*** Montevideo: Banda Oriental; 2008.

FOUCAULT, Michel. ***Defender la sociedad.*** Bs. As: Fondo de Cultura Económica; 2006.

FOUCAULT, Michel. ***Las palabras y las cosas.*** México: Siglo XXI editores; 1993.

GLEYSE, Jacques. A carne e o verbo. En: SOARES, Carmen. ***Pesquisas sobre o corpo: ciências humanas e educação.*** Campinas: Autores Associados; 2007. p. 1-21.

SOARES, Carmen. *Las corrientes gimnásticas europeas y su contenido: una historia de rupturas y permanencias.* En: ROZENGARDT, Rodolfo. ***Apuntes de historia para profesores de Educación Física.*** Bs. As.: Miño y Dávila Editores; 2006. p. 223-242.

Fuentes consultadas

BERRA, Francisco. ***Nociones de Higiene privada y pública.*** Montevideo: Librería nacional de A. Barreiro y Ramos, 1887.

_____/ ***Una lección de Higiene: Preparación-Enseñanza-Inspección.*** Montevideo: Imprenta artística de Dormaleche y Reyes, 1889.

BLANCHE AUGUSTIN, Staffe. ***Usos y prácticas sociales: Reglas y consejos para conducirse en la sociedad.*** Montevideo: Barreiro y Ramos Editor, 1893.

LAMAS, Alejandro. ***Educación Física y manual de gimnasia escolar.*** Montevideo: Barreiro y Ramos, 1903.

LEGNANI, Mateo. ***Esbozo de una higiene integral.*** Montevideo: Imprenta artística de Dornaleche hermanos, 1918.

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, Francisco. ***El cuerpo humano: Nociones elementales de Anatomía, Fisiología e Higiene.*** Montevideo: Instituto Martínez Vázquez, 1912.

SINUÉS, María del Pilar. ***La mujer en nuestros días. Obra destinada a las madres y a las hijas de familia.*** Montevideo: Imprenta Rural, 1878.

SOLARI (Dr.). ***Higiene íntima y salud del hombre y de la mujer.*** Montevideo: Imprenta Latina, 1894,